

## PENSAR Y HACER Y LOS FALSOS DILEMAS

Juan M. Otxotorena

1.

Los procedimientos de asignación de plazas docentes y posiciones consistentes en el escalafón de nuestro inseguro sistema universitario<sup>1</sup> vienen de padecer un reajuste controvertido, tan ambicioso como polémico. Dicho reajuste abona una mecánica de adquisición de méritos con la que nadie parece conforme. Como es sabido, basa la evaluación de las candidaturas en la de las publicaciones que las respaldan: califica los *currícula* académicos en función del número de textos ‘colocados’ por sus sujetos en revistas indexadas, de un *índice de impacto* destacado; y lleva a su obsesión por acumularlos *al precio que sea*, ...en crueles claves competitivas. Tal criterio redundante en la ansiosa dedicación de los profesores a coleccionar ingredientes de lustre en la confección de sus biografías. Aprenden *desde pequeños*: la priorizan desde temprano. Y el resultado es una áspera pugna individualista, con cierta hipotética salvedad referible a la idea de que las metas personales exigen proyectos cooperativos y suelen anidar en experiencias de emprendimiento colectivo (en realidad, esto podría añadir al caso distorsiones sociológicas debidas a eventuales factores de riesgo adicionales: fricciones interpersonales, envidias y celotipias, autoritarismos y gregarismos, favoritismos...).

La lucha por la supervivencia es feroz, también en el entorno académico; y necesita sus cauces. Tal es, sin ir más lejos, la justificación de la mayoría de las revistas

1. Cfr. en general, al respecto: LLOVET, J., *Adiós a la Universidad. El eclipse de las humanidades*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2011.

de arquitectura que han proliferado en España en las últimas décadas: aspiran a ofrecer oportunidades a los aspirantes a integrar nuestras plantillas docentes; y a dar salida a su empeño no sólo de avance intelectual y científico sino, sobre todo, de *estatus*: de progreso laboral y mejora social.

El peligro es patente: no puede ser más obvia la amenaza que pesa sobre la 'investigación' cuando es objeto de codificación; lo mismo que sobre los célebres *papers* del profesorado cuya valía se somete a acreditación: podrían padecer una rápida y fatídica trivialización.

Quizá hayamos de acabar reconociendo ante dicha amenaza que resulta inevitable y, en fin, *no hay remedio*; pero tampoco eso 'basta' o 'es todo'. No hace falta evocar la entrópica picaresca que a menudo salpica apropiaciones de protagonismo, autorías, tribunales, resoluciones, dictámenes e impugnaciones para intuir el alcance del riesgo y el carácter enojoso e intolerable de sus consecuencias. Con todo, hay algo más trascendente: importa subrayar cuanto antes la *desviación del objetivo* que comporta.

El 'mal' ya afecta a toda una generación. Y, en efecto, lo decisivo es el cambio de norte. Lo grave es el vuelco que se opera en nuestra intención y tarea al trastocar el *orden de las prioridades*: nada puede ser lo mismo en las biografías personales, las trayectorias institucionales y los resultados sectoriales si 'lo que importa' es ya antes medrar que saber, ganar que ayudar, conseguir que aportar...

En fin: valga esta introducción para poner en perspectiva la tarea de las revistas que han venido surgiendo últimamente en el ámbito de la arquitectura. Una mínima conciencia crítica nos lleva a marcar serias distancias frente al sentido y la calidad de las publicaciones asociadas contemporáneamente al dinamismo de la vida académica; y, por supuesto, ante esas revistas. No se trata de cuestionarlas por sistema, de golpe y sin matices; ni de negar que posean cierta inspiración vocacional y alguna ambición convencida. Pero hay que contar con que, en su caso, podrían surgir no tanto del aprecio sincero de la *literatura crítica* cuanto de una necesidad más pragmática o subjetiva, roma y pedestre.

De ahí que hayamos de preguntarnos con urgencia y cada poco por lo que hacemos aquí como, por cierto, acaban haciendo estas líneas.

En efecto: eso es lo mismo que cuestionarnos el sentido de estas reflexiones. Y bien que lo saben: son y se reconocen autojustificativas, en el sentido más fuerte. En último extremo, hablan de sí y se pretenden ineludibles, no sólo oportunas sino también necesarias; máxime en nuestra escena cultural.

## 2.

Toda tarea intelectual ha de someterse al filtro de su propia capacidad de explicarse. Este es el asunto, en particular al constatarse un divorcio tan drástico como el que percibimos hoy –acaso mayor que nunca– entre aquella *literatura crítica* y la profesión en nuestro ámbito.

La letra no ha acompañado nunca demasiado bien a la práctica del oficio, con honrosas excepciones como esos manuales de repertorio más o menos adobados de poesía que nos dispensa, hasta bien entrado el siglo XVIII, la tratadística. El surgimiento de la *Estética* como materia específica y la consolidación de la *Historia del Arte* como especialidad y 'área de conocimiento' establecen un punto y aparte al respecto; sin embargo; éste apenas altera los hábitos del desempeño profesional. Sólo con el Movimiento Moderno aparece la *historia crítica*, con su estrategia 'proactiva' en favor de apuestas ligadas a los nuevos lenguajes y métodos del momento<sup>2</sup> en nombre del progreso y el compromiso social<sup>3</sup>. Luego vendría el 'postmodernismo' como presunto estadio de repliegue y *crisis*, marcado por una suerte de honda depresión marcada por la decepción más perpleja, desazonada y escéptica.

2. Cfr. TAFURI, M., *Teorie e storia dell'architettura*, Laterza, Bari 1968.

3. Cfr. CONRADS, U., *Programs and Manifestoes on 20th-Century Architecture*, The MIT Press, Boston 1990.

No falta quien ha visto ahí la antesala de cierta traslación al mundo de la arquitectura de las célebres conclusiones de Fukuyama sobre el *Fin de la Historia*, como ‘ocaso de las ideologías’<sup>4</sup>, y del ulterior escenario de pasividad, tedio y anomia marcado por la *lógica del mercado* y la hegemonía de su famoso ‘pensamiento único’<sup>5</sup>. El caso es que éste vendría a *cerrar el ciclo* en nuestro área, en paralelo con lo que ocurre con nuestra escena global.

Nuestra época, dominada por el gregario e ingenuo pragmatismo que propicia la *lógica del mercado*, no parece muy propicia para la contemplación poética o la discusión de ideas; ni, por tanto, para una revista centrada en el discurso de la teoría, en su expresión más pura. El papel de toda esa reflexión introspectiva que asociamos al concepto de teoría se ve hoy reducido al mínimo: se sugiere apenas decorativo; y ha de ser valorado sin eufemismos.

Reconozcámoslo sin rodeos: el pensamiento, en su acepción más ‘dura’, no vive su mejor momento; más aún: el nuestro es casi hasta un tiempo de *fobia a las letras*. Este es uno de los signos característicos de todo un inquietante momento cuyo trasfondo desborda los límites de nuestra disciplina. Representa muchas cosas<sup>6</sup>, y tiene su reflejo en nuestro campo<sup>7</sup>. Tal podría ser el saldo del diletante y polimorfo empacho de textos que padeció en el apogeo del ‘estructuralismo’ y el ‘deconstructivismo’<sup>8</sup>.

No es preciso insistir aquí en cuánto la filosofía está en horas bajas, lo mismo que la lectura. Quizá los excesos argumentativos de cierto pasado demasiado espeso nos hayan puesto *en guardia*, y nos predisponen muy poco a favor. La palabrería es más sospechosa que nunca; y esto ha propiciado una praxis desinhibida, atenta a explotar sus bazas con los esquemas metodológicos más simples, alérgicos a los razonamientos sesudos y las disquisiciones problematizantes.

Sobre este fondo, la práctica profesional vive hoy un momento de globalización expansiva y rampante: anula fronteras y explora oportunidades ingentes, regida por parámetros de desenfadada exuberancia y frívola intensidad visual. Apura las vías hacia el éxito *a cualquier precio*, aun meramente comercial y festivo; y desdeña los discursos que lo distraen de él: los considera *cantos de sirena* impertinentes e intempestivos.

Desde el punto de vista de su relevancia cultural, el de la arquitectura es un ámbito periférico y marginal. Lo que ocurre con ella no influye tanto en los destinos globales de la sociedad. Pero constituye una atalaya sintomática; acusa los males comunes de nuestra coyuntura histórica y no es fácil eludir su calificación.

3.

Acaso sea Tafuri el autor que con más rigor y ambición se ha cuestionado de un modo explícito su propio papel, en especial frente al escándalo debido al fuerte contraste entre la inclemencia de sus juicios y la nulidad de su iniciativa en la propuesta de salidas para el *atasco*. Se vio situado al final del camino, en el rol de quien observa la acción e intenta entenderla, con una artillería mental muy pulida: dedicada a desmontar sus insinuaciones y sugerencias casi siempre capciosas, renunciando no obstante a orientarla. He aquí la síntesis de su autoconciencia: ‘Soy sólo un analista: no estoy urgido por la imposibilidad de escapar del universo de apremios que atenaza al arquitecto y de lo que cabría llamar su *obligación de construir...* Me limito a estudiar con minuciosidad el mazo de cables que representa la corriente de la historia, a base de seccionarlo y examinarlo a conciencia en busca de conexiones inesperadas, tramas insólitas, complicidades ocultas y paradojas tácitas...’<sup>9</sup>. Ahora bien, no nos cabe limitarnos a mirar: no hay postura neutral y aséptica, ni ausencia banal o fuga inocente.

Obviamente, el trabajo crítico de Tafuri trasciende la mera pasividad ausente. Pero hay que salir al paso de los equívocos fáciles y de tantas rebeldías cómplices.

4. Cfr. FUKUYAMA, F., *The End of History and the Last Man*, Free Press, New York 1992, y *The Great Disruption: Human Nature and the Reconstitution of Social Order*, Free Press, New York 1999; y, si se quiere: HUNTINGTON, S.P., “The Clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs*, vol. 72, nº 3, verano 1993, pp. 22-49. Y también, por ejemplo, FERNÁNDEZ ALBA, A., *Los axiomas del crepúsculo. Ética y estética de la arquitectura*, Hermann Blume (Serie Arte. Perspectivas), Madrid 1990.

5. Puede acudirse al diagnóstico comprometido, atinado y sereno de VARGAS LLOSA, M., *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, Madrid 2012: la creciente banalización del arte y la literatura, el triunfo del amarillismo en la prensa y la frivolidad de la política serían síntomas de un mal mayor que aqueja a la sociedad contemporánea y la narcotiza en una deriva suicida, verdaderamente fatal.

6. Cfr. por ejemplo, a este propósito: BAUDRILLARD, J., *El sistema de los objetos*, Siglo XXI, México 1969; *La ilusión y la desilusión estéticas*. Monte Ávila, Caracas 1998; *La ilusión vital*, Siglo XXI, Madrid 2002; *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Siglo XXI, Madrid 2009; *El espejo de la producción*, Gedisa, Barcelona 2002; *Cultura y Simulacro*, Kairós, Barcelona, 2007; etc.

7. Cfr. FONT, J., «La permanente colisión entre el compromiso académico y el compromiso cívico», en AA.VV. (E. Rabasa ed.), *Actas del XII Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica (Madrid, 29-31 de mayo de 2008)*, Instituto Juan de Herrera, Madrid 2008, pp. 297-302.

8. Cfr. al respecto, por ejemplo, JOHNSON, Ph., y WIGLEY, M., *Deconstructivist Architecture*, MoMA Press, New York, Little, Brown/New York Graphic Society Books, 1988.

9. Cfr. TAFURI, M., *La sfera e il labirinto. Avanguardia e architettura da Piranesi agli anni '70*, Einaudi, Torino 1980.

Hay argumentos innegociables que nos interpelan de todas y urgen sin descanso nuestra movilización: los *derechos humanos* constituyen una referencia más próxima a nosotros de lo que a veces parece y, precisamente, vemos en ellos no sólo una ‘barrera limitante’ o una ‘frontera a no traspasar’ sino también un *horizonte de compromiso* y una *tarea pendiente*.

El ‘pensamiento débil’<sup>10</sup> presenta al respecto carencias inadmisibles; y, al cabo, se agota en sí mismo. La aludida ‘obligación de construir’ es un agónico testimonio de la medida en que el panorama histórico nos obliga a tomar partido e intervenir en él, y no se satisface con evasivas, ni con la *mera inacción*.

El asunto viene de lejos. Apunta a la caracterización del pensamiento ‘ante’ y ‘sobre’ el obrar, de largas raíces en el multiseccular debate interno del mundo de la lucubración filosófica. Y encuentra su eco en la apuesta por la acción transformadora contra lo que quien la abandera y postula ve como la escandalosa inanidad del clímax contemplativo. No es otro el impulso que sostiene al discurso moderno. La famosa *XI Tesis sobre Feurbach* de Marx sintetiza el programa en una frase: “Los filósofos se han dedicado hasta ahora a describir el mundo de diversos modos; pero se trata justo de transformarlo...”<sup>11</sup> A sus ojos, la tibia especulación platónica se habría situado al margen de los avatares de la vida, incurriendo en flagrante complicidad con los males que se conforma con constatar y estudiar. Pero ya la historia nos ha enseñado a atender a esta disyuntiva con más prudencia, e incluso a ver en muchas de sus presentaciones no ya una imagen de la realidad a combatir sino, tanto o más, la primera expresión de una lucha que la deforma y mediatiza su percepción.

Obviamente, ni el razonar sustituye al hacer ni éste exige dejar de pensar. No hay dilema: el ascenso de las prerrogativas de la acción, una vez desembarazada de la sobrecarga de eslóganes y proclamas que quizá le ha tocado soportar, no lo arroja a un definitivo escenario de indiferencia arbitraria. Nos llama a conducirnos con sentido crítico y encarnar una visión inquisitiva y atenta de la tarea profesional y académica, en el sentido de seria y *consciente*.

10. Cfr. VATTIMO, G., *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Editorial Gedisa, Barcelona España, 1985. Para Vattimo: “El paso de lo moderno a lo posmoderno se configura como el paso de un *pensamiento fuerte* a un *pensamiento débil*, ...contra una lógica férrea y unívoca, (como) ...necesidad de dar libre curso a la interpretación; frente a una política monolítica y vertical del partido, necesidad de apoyar a los movimientos sociales transversales; frente a la soberbia de la vanguardia artística, recuperación de un arte popular y plural; frente a una Europa etnocéntrica, una visión mundial de las culturas...”.

11. Cfr. MARX, K., “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* el mundo de diversos modos, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”. Escritas por Karl Marx en la primavera de 1845, sus célebres tesis sobre Feuerbach fueron publicadas por primera vez por Engels, en 1888, como apéndice de su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. De la transcripción del texto publicado en la edición en español de las Obras escogidas de Marx y Engels, dispuesta por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, ed. Progreso, Moscú 1969, pp. 26-28.

Lo que no cabe es centrarnos en un obrar irreflexivo aspirante a irresponsable; ni, por supuesto, *hacer para no pensar*. Eso sería entregarnos a manipulaciones aberrantes, infantilistas e inhumanas, de matriz autodestructiva y consecuencias antisociales.

No podemos dejarnos llevar y situarnos como *al paio*, en brazos de la resignación del hastío displicente y ajeno a todo porqué: lo contrario es quedar a merced de los vientos; y a la larga, según estamos teniendo ya no poca ocasión de comprobar, volvernos dramático pasto del populismo.

Este nuevo número de RA insiste en el ejercicio de esta percepción y el de las consiguientes ambiciones y pretensiones. Se afilia a un debate de altura, lleno de fe en las posibilidades y el sentido del progreso en el conocimiento. Y arriesga un recibimiento rayano en la incompreensión. No espera una acogida entusiasta; ni un éxito de público constatable, por reducido y exiguo que se quiera. Pero eso no lo lleva a amilanarse. Una claudicación oportunista sería cobarde y, se diga lo que se diga, ... podría aun rayar la traición.